

PSICOFONÍAS: DESCORRER EL VELO

Acabo de regresar de grabar Psicofonías en Melque, y a pesar de tantos y tantos años no puedo de dejar de darle vueltas a voces obtenidas en absoluta soledad tipo “¿quién eres?” y alguna más....

Estas voces, con otras, las podréis oír en la entrevista que pronto me hará Inés Gavilán en Gente Radio Canarias (luego al podcast), pues me parece que el programa que ella dirige es un escenario adecuado para tratar este tema con la perspectiva filosófico trascendente que yo le doy y ella procura...

Volviendo al tema, creo que al realizar las preguntas enviamos una intención, desconociendo los mecanismos que en ella intervienen, que sirviéndose de algún sustrato que aporta nuestro ser orgánico acaso en conexión con una desconocida dimensión psíquica, alcanza una plenitud ignota (hablar de dimensiones etc., es estrechar el campo) y sucede que, ante nuestra llamada, alguien desde una imaginaria puerta atiende y pregunta en este caso “¿quién eres?”

Es este un fenómeno tan complejo y contradictorio...

Otras voces demuestran omniscencia y saben, conocen, reconocen. En cambio, otras expresan una cierta sorpresa o se muestran confundidas.

Hay sin embargo una voz que me dejó perplejo después de tantos años por su claridad y por su contenido. Interrogo a las voces amigas que necesito saber después de tantos años qué o quiénes son. La respuesta es inquietante para la reflexión, pero el tono es tranquilo: TE HARÍA DAÑO (entiendo que sería saberlo)

Creo como digo siempre que hay que situar a las psicofonías en un rango distinto que es en el de nuestra limitada comprensión de la dinámica de la conciencia. La reversibilidad del tiempo, el universo IN-FORMADO, o misteriosas partículas de las que el eminente físico Fred Alan Wolf me hablaba en su entrevista para mi libro “El retorno de los Sabios”.

Creo que no podemos desvelar el misterio ni aun con un cambio de paradigma, pues la razón es un instrumento que sirve para este mundo, pero hay otra forma de inteligencia que nos conecta no racionalmente con la fuente de misterio.

Lo que no deja de ser curioso es que a propósito de amigos que a veces me acompañan, sucede que a veces la gente pasa por la experiencia, pero como no tiene mayor interés NO LA INTEGRAN, y ya sabemos que todo juicio superficial es sesgado a la par que superficial y aventurado...

Me explico: no trato de parecer pretencioso, pero si aclaratorio. Este amigo que jamás ha profundizado como es mi caso en terrenos que escapan a su comprensión, me habla de una teoría de espíritus apegados a lo terrenal etc., conociendo el paño le digo que de dónde saca eso, y me responde que "hay un libro que...", "un autor que..."

Bien, resulta que conozco al autor, una persona que JAMÁS ha dedicado un minuto de su tiempo a otra cosa que a generar COMERCIALMENTE títulos de autoayuda etc. escribir en revistas, acudir a medios especializados, etc., sin obligarse a ir más lejos en cuanto a la naturaleza de aquello que divulga y ofrece a modo de conclusión, cosa que es respetable, pero hay que explicarlo para no confundir.

Porque lo que el amigo no sabe es que ese gurú que ha elegido recoge teorías, conclusiones, escritos de muchos otros no aportando nada nuevo bajo el sol, siendo los libros de todos ellos finalmente copia unos de otros. Obviamente como nadie se ve en la necesidad de ver cuestionadas semejantes teorías, la

gente mayoritariamente ELEVA A LA CALIDAD DE "EXPLICACIÓN " todo mensaje que recurrentemente se integra en ese círculo vicioso y sus canales de comunicación.

Echo de menos en determinados mundos dedicados a la divulgación tertulias y no entrevistas. Tertulias como las de Jiménez del Oso, o las de Sánchez Dragó, en la que tuve oportunidad de participar junto a gente con criterio, incluso crítico, lo cual es de agradecer porque aporta visiones nuevas que quizá a uno le hayan pasado desapercibidas...

En conclusión: el estudio de lo trascendente debiera ser un oficio de hombres (y mujeres) honrados, quizá más que otros ámbitos, pues aunque obviamente satisface la curiosidad personal de quién se entrega plenamente a ello desde diversas esferas integradas a modo de cuerpo uno (filosofía perenne, religiones comparadas, nuevos campos de la ciencia, psicología transpersonal etc..) existe una responsabilidad colectiva cuando se destinan ciertas aseveraciones a la divulgación, pues yo mismo he dado charlas, por ejemplo recuerdo la que impartí en los Jesuitas y muchas más, a padres que estaban pasando el duelo por la pérdida de sus hijos, y hay que ser muy SINVERGÜENZA para ofrecer respuestas simplistas a preguntas trascendentes de personas en vulnerabilidad cuando uno es un mero mercader ...

Yo lo que hago en ese caso siempre digo lo mismo: yo expongo información contrastada, muchas veces INÉDITA porque me obligo a ello diariamente en mi búsqueda incansable de respuestas siendo para mí una preocupación constante, mucha de esa información también se basa EN MI PROPIA EXPERIENCIA, lo cual no quiere decir otra cosa que eso, y en el ejercicio de tanto y tantos años y de haber frecuentado foros muy cerrados y accedido a personas que están en el top de determinadas corrientes, he visto cómo el mito no era tal. Así pues, siempre digo en mis charlas que la gente gestione la información con espíritu crítico, incluso la que yo le ofrezco.